

Un libro de José Antonio Santano y un romance de Emilio Prados

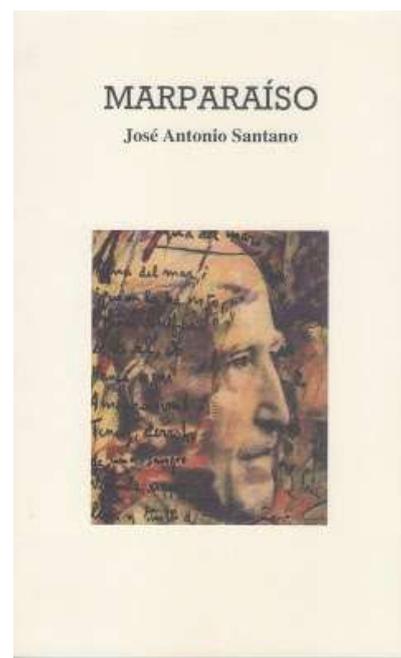
Antonio García Velasco

Recuerdo un romance de Emilio Prados dedicado a un Madrid republicano cercado por las tropas rebeldes. Un poema destinado a ser leído para animar a los combatientes, como tantos otros de poetas de la época. La composición tenía un enorme valor histórico-pragmático, aunque poseía también el sello del buen hacer poético de su autor. En ediciones posteriores, el poeta cambia determinados versos y lo que era un romance circunstancial pasa a convertirse en alegoría de la persona -la ciudad, la comarca, la comunidad- agobiada por circunstancias agresivas, adversas, indeseables. El poema gana en universalidad y, por tanto, en valores artísticos, literarios.

Leyendo el libro *Marparaíso* de José Antonio Santano me encuentro un poema que puede estar vinculado a la “memoria histórica” y, circunstancialmente, adquiere una nueva significación, dadas las numerosas víctimas de la pandemia que nos azota:

A ENTERRAR LOS MUERTOS LLEGARON

una noche sin luna
 los cubrieron de cal
 y partieron veloces
 a enterrar otros cuerpos.
 Un día tras otro
 repitieron lo mismo
 ¡eran tantos los cuerpos
 esperando su entierro
 una noche sin luna!
 que no hubo descanso
 en el tiempo
 que perdura este largo
 combate
 del mal en la tierra.
 ¡Fueron tantos los cuerpos
 todavía son tantas
 las muertes
 en las noches sin luna
 esperando su entierro!



Se evidencia así, el valor polivalente de la literatura, en general, de la poesía en particular.

Obviamente hemos de aprovechar este apunte para hablar algo del libro de Santano del que hemos tomado el poema.

Marparaíso constituye un homenaje a Vicente Aleixandre -la portada del libro ya lo anuncia- y a los lugares en los que vivió más tiempo, Málaga y la casa de Velintonia, en Madrid, donde transcurrió la mayor parte de su vida. A la vida en Málaga dedica la primera parte del libro; a Velintonia, la segunda y la tercera al “nacimiento último” que constituye un alegato contra la muerte y el abandono, una sentida reflexión sobre España y sus tristezas actuales. Tanto que parecen escritas para los momentos de confinamiento y amenaza de enfermedad contagiosa: “... en dibujo de almas solitarias / cuando todo es vacío / y agonía / y muerte / anunciada al alba / en las pálidas páginas de un diario”.

José Antonio Santano, en este libro, evita los signos de puntuación, salvo excepciones y en los finales de poema. El lector, pues, ha de buscar, de acuerdo con su interpretación, el ritmo de las pausas si bien las versales quedan de manifiesto con enunciados cortos, versos, generalmente, de arte menor, libres. Las ausencias de puntuación nos dan opciones de diversas lecturas. Por ejemplo: “en el silencio de los ojos vivo / azul / tan azul que deslumbra al sol...” Si tenemos presente que en determinados momentos habla “ojos azules”, en esta ocasión podemos colegir que “vivo” es el azul, ese azul que deslumbra al sol (hipérbole expresiva), pero si nos quedamos con “en el silencio de los ojos vivo” las connotaciones son muy diferentes. El verso adquiere un valor completamente distinto, incluso el término vivo pasa de valor adjetival a verbal en tanto que “vivo en el silencio de los ojos”. El verso siguiente “azul” queda como una evocación de valores diferentes al calificativo de ojos de color “azul vivo”. Las posibilidades expresivas se abren considerablemente, aunque podamos preferir una puntuación precisa que marque lo que el poeta ha pretendido expresar.

El libro fue primer premio del XXIV Certamen de Poesía Rosalía de Castro de la Casa de Galicia en Córdoba.